

No temáis: el Señor de los ejércitos está con nosotros.

Texto Salmo 46

Día de la Reforma 2020

El Salmo 46 es bien conocido por los luteranos. Forma la base del gran himno de la Reforma "Una poderosa fortaleza es nuestro Dios".

Este himno ha sido un consuelo para muchos cristianos desde que fue escrito. No sólo reconoce los verdaderos problemas que enfrentamos debido al mundo, nuestra carne pecaminosa, y el diablo, pero también proporciona tranquilidad y seguridad a los que están en la protección de la fortaleza de Jesús.

El himno es bello y reconfortante porque refleja su base en las Sagradas Escrituras: El Salmo 46. Ni la Iglesia Católica Romana ni el gobierno en los días de Lutero aceptaron las enseñanzas de los reformadores. De hecho, ambos poderes trajeron una gran dificultad en la vida de Lutero y aquellos que lo siguieron.

El mundo en ese momento también estaba lleno de plagas y muerte, y el diablo era reconocido como activo en la vida de la gente común. Este salmo reconoce todos estos problemas y dificultades, mientras que al mismo tiempo recuerda a sus lectores que Dios es una poderosa fortaleza, que, el Señor de los Ejércitos es nuestro refugio, y todos los que confían en él están a salvo.

I. Dios es nuestro refugio en medio de los desastres naturales.

Los desastres naturales parecen estar en todas partes.

1. el vs. 2-3 *"2...no temeremos, aunque la tierra sea removida, Y se traspasen los montes al corazón del mar; 3 Aunque bramen y se turben sus aguas, Y tiemblen los montes a causa de su braveza"*

Este versículo describe muchos de los desastres naturales que continúan afligiendo a la tierra.

Los tsunamis, terremotos, aludes de lodo, incendios forestales, inundaciones, huracanes y tornados continúan plagando nuestro planeta.

En las noticias del 19.10.2020, encontramos que:

"Al menos 123 muertos por las inundaciones en Vietnam y Camboya. 26 están desaparecidas por las inundaciones que desde hace casi dos semanas asolan Vietnam y que también han afectado a Camboya, donde han fallecido otras 25 personas"

En las noticias del 20.10.2020 "Un terremoto de 7.5 grados, frente a la costa de Alaska - afortunadamente sin Alerta de tsunami"

Podríamos mencionar muchos otros.

Los temores que provocan los desastres naturales son el foco de la primera sección de este salmo (El salmo menciona muchas de las cosas que afligen a nuestro mundo natural.

Es fácil para los cristianos decir que no temeremos, pero la duda es un resultado inevitable del pecado que hay dentro de cada uno de nosotros. Eso nos hace temer a la agitación del mundo natural. Algunos son mejores que otros para ocultar su miedo.

Incluso nosotros los cristianos no superaremos la totalidad del miedo en nuestra vida porque nuestra naturaleza pecaminosa sigue siendo parte de nosotros.

Sin embargo, en este salmo, Dios promete ser nuestro refugio y fuerza. Él es nuestra ayuda constante y presente, *"Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones."* (v 1).

En medio de todos estos problemas, el salmo da una imagen alternativa: la paz para los que están en Cristo Jesús.

"Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, El santuario de las moradas del Altísimo. Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana" (vv 4-5).

Mientras el mundo puede ser afectado por los problemas de los desastres naturales, el salmo muestra un río tranquilo, *"cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios"*.

El mundo está ciertamente corrompido y lleno de pecado, pero esa paz está prometida a los hijos de Dios. Sus ojos no deben enfocarse en las cosas de la muerte sino en las de la vida eterna. Nuestros ojos no deben de estar enfocados, ni en el mas allá ni en aquí ahora, sino que nuestros ojos están puestos en la esperanza, de quien nos redimió, es decir, en Jesucristo, el Hijo de Dios, el receptor y dador del Espíritu.

Todos los que son bautizados en la muerte y resurrección de Jesús verán " la ciudad de Dios, El santuario de las moradas del Altísimo " (v 4).

Pablo es útil al describir su satisfacción: el escribió en (Fil 4, 11-13). "He aprendido a estar contento en cualquier situación. Sé cómo caer bajo, y sé cómo abundar. En cualquier circunstancia, he aprendido el secreto de enfrentar la abundancia y el hambre, la abundancia y la necesidad. Todo lo puedo en el que me fortalece"

Pablo puede decir esto porque entiende que ya mientras está en el mundo también está en la presencia de Dios. Porque el lugar santo de Dios está donde la Palabra de Dios es proclamada y sus sacramentos son administrados apropiadamente.

En la Iglesia, compartimos estas promesas.

"La ciudad de Dios". El lugar donde Dios habita, es decir, donde su Palabra es predicada apropiadamente y sus Sacramentos administrados adecuadamente. Jesús ha prometido conectarse a estos tesoros. Nosotros, que estamos en Jesús, moramos continuamente en la ciudad de Dios porque estamos en Jesús y él está en nosotros.

El mundo que nos rodea es un caos. Sin embargo, una vez que entramos en la presencia de Dios, que nos habla a través de sus dones de Palabra y Sacramento, la paz y la seguridad son restauradas.

En la Iglesia Dios, pronuncia su voz. La Palabra de Dios es poderosa, creativa y siempre conectada a su presencia. Por ello, „La tierra se derrite". Fue por la Palabra de Dios que todas las cosas fueron creadas, y será por su Palabra que el mundo terminará su viaje pecaminoso. Sin embargo, por la misma Palabra se da la vida, se concede el perdón, y los muertos se levantan.

"Dios está en medio de ella; no se conmooverá".

Mientras el mundo tiembla y se estremece de miedo, no nos moveremos porque hemos sido contruidos sobre la obra de Jesús.

Es aquí en la iglesia en donde recibimos y encontramos la paz que solo Cristo puede dar, por ello a pesar de las circunstancias actuales, es adecuado y necesario para nosotros mantenernos recibiendo su palabra.

Además de los desastres naturales a los que nos enfrentamos en este mundo caído, la propia humanidad caída nos causa gran ansiedad y miedo. De hecho, los ataques propagados por los humanos causan mucho más dolor que los desastres naturales. Sin embargo,

II. Dios es nuestro refugio contra los enemigos de este mundo.

El ejemplo dado en el salmo es de naciones enfurecidas y reinos tambaleándose

“Bramaron las naciones, titubearon los reinos” (v 6).

No tenemos que ir muy lejos para encontrar tales ejemplos en nuestro tiempo. Sólo tenemos que ver un poco las noticias de lo que esta sucediendo en el mundo.

Las guerras y los rumores de guerras abundan a nuestro alrededor. Las guerras de este año, Siria, Yemen, Irak, Somalia Afganistán... vean la actual situación en Francia.

Los disturbios civiles son tan comunes, no sólo en países lejanos, sino también en ciudades cercanas. En el pasado junio en la ciudad de Stuttgart se leyó esta noticia:

Grupos violentos tomaron el centro de la ciudad alemana tras un control policial. Arrojaron piedras y botellas a la policía, y saquearon tiendas y vehículos en lo que parecían "escenas de una guerra civil".

Tres personas fueron asesinadas en una iglesia de Niza esta semana.

Nos recuerdan tantos asesinatos, abortos, pecados sexuales, robos y actos de codicia.

La gente protesta violentamente contra los fundamentos de lo que es bueno, correcto y saludable.

El pecado no se entiende a sí mismo como pecaminoso porque mira hacia adentro a sus propios deseos, y el pecado busca eliminar cualquier cosa que amenace estos deseos.

Eso es lo que el pecado hace cuando pone sus propios deseos en contra de Dios y su pueblo.

No sólo las personas, las naciones, están furiosas; lo hacen porque el diablo y sus demonios son reales y permanecen activos en el mundo, buscando hacer el mal y traer la desesperación y la muerte a la creación de Dios. Pero aquí, una vez más,

III. Dios es nuestro refugio contra los poderes del mal.

El diablo está constantemente en ataque, también, a través del secularismo y el espiritualismo de la sociedad. El primero busca remover a Dios del mundo; el segundo busca proveer falsos dioses. Nuestro mundo, nuestro entorno, continúa alejándose de Dios y cayendo en las mentiras del diablo.

Una vez más, en medio de la confusión causada por el diablo, sus demonios y la gente

malvada, el salmista redirige nuestra mirada al lugar apropiado: "Jehová de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el Dios de Jacob" (v 7).

"Dios es nuestro amparo y fortaleza," son palabras muy hermosas y poderosas en este salmo. Nos recuerda que nuestro Dios es una "poderosa fortaleza... un fiel escudo y arma" (LSB 656:1).

No hay nada que pueda dañar a los que están en Cristo Jesús. El mundo puede torturar y matar, pero Dios ha derrotado los poderes del pecado, la muerte y el diablo a través de la muerte y la resurrección de su único Hijo.

Todos los poderes furiosos, incluyendo las luchas y el dolor que causan algunas enfermedades, he incluso la situación de inseguridad en la cual estamos viviendo, no pueden oponerse a la crucifixión de Jesús, su resurrección y nuestro bautismo que nos conecta íntimamente con él.

El Señor nuestro Dios hará que estos males cesen el día del glorioso regreso de Jesús.

El salmo asegura: "hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, Y quema los carros en el fuego" (v. 9).

IV

Vivimos en un mundo de aparente caos, actualmente sufrimos de inseguridad, el desastre actual de enfermedades aflige a muchos. Hay guerras y rumores de guerras, protestas violentas, abortos y todo tipo de pecados. Todo el trabajo del diablo.

Sin embargo, el Salmo 46, nos recuerda que, a pesar de que la situación actual sea difícil y desordenada, Dios está por encima de todas las cosas, y nos promete un lugar de comodidad y seguridad en medio del mal.

¡Encontramos esta seguridad en Jesús!

Aparte de Jesús, sólo hay muerte, miedo, sufrimiento y las obras del diablo. Pero en Jesús, tenemos una poderosa fortaleza. Él es nuestro respiro hasta que cerremos los ojos en esta vida y entonces, en última instancia, nos llenamos de una alegría sin fin como hijos de Dios.

Gracias a Dios que trabajó a través de la Reforma para devolver esa claridad a sus hijos... la claridad del Evangelio de Jesús, que elimina las obras del pecado, la muerte y el diablo. Amén.